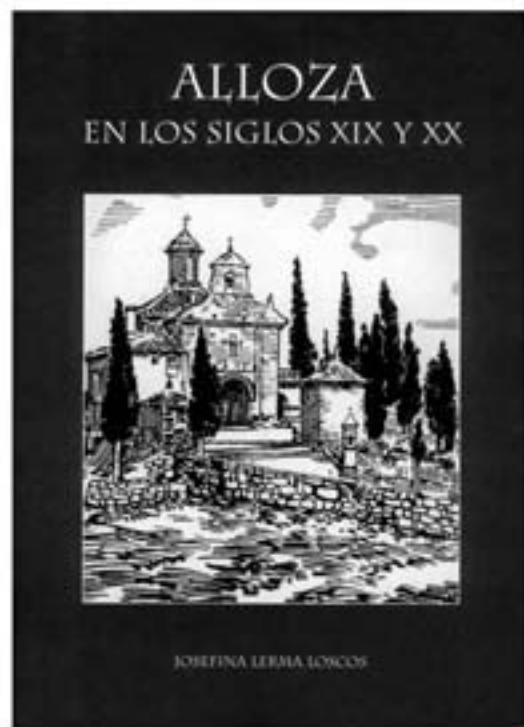


LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE ALLOZA.

Un nuevo libro para nuestra comarca que comenta su autora

Josefina Lerma Loscos

Josefina Lerma Loscos es licenciada en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Zaragoza. En dicha Facultad ha trabajado en los departamentos de Estadística y Análisis Económico, donde impartió clases de Investigación Operativa y Econometría. Mientras la mayor parte de su vida profesional ha permanecido vinculada a la enseñanza, en los últimos años ha estudiado la historia contemporánea de este municipio turolense.



e] En los últimos años he dedicado una buena parte de mi tiempo a trabajar en lo que finalmente ha resultado ser *Alloza en los siglos XIX y XX*: una historia local impulsada y dirigida por Eloy Fernández Clemente, catedrático de Historia Económica de la Universidad de Zaragoza, y cuya publicación ha sido amablemente financiada por el ayuntamiento de Alloza y por el Instituto de Estudios Turolenses. No debería, por tanto, ser difícil responder ahora a la cuestión de por qué elegí esta localidad durante esa época como tema de estudio, así que voy a ello aunque tal vez no sea tarea tan sencilla como parece.

El punto de partida de esta aventura, y no sólo en el sentido más evidente, es mi infancia y la fascinación que me producía escuchar historias familiares. Muchas de ellas habían tenido como escenario la casa en la que viví de niña en Alloza y que nos vinculaba inevitablemente con el pasado, con los avatares de



Celebración del Corpus en Alloza durante la época franquista nuestros propios predecesores, pero también con acontecimientos colectivos, ya que la historia no escrita del pueblo afirmaba que aquel edificio había albergado en algún tiempo el ayuntamiento. Y creo que no menos decisivo que haber crecido allí fue dejar de vivir en Alloza unos años después, puesto que al parecer la complejidad de los mecanismos de la identidad y la necesidad de afirmar los lazos más poderosos y tranquilizadores de la vida se aliaron también para dar sentido a este trabajo.

Un verano en el que, como siempre, pasé allí todo el tiempo que me fue posible, mientras la intriga acerca de la antigüedad de nuestra casa y de su ser o no ser el ayuntamiento se renovaba, empecé a plantearme la posibilidad de buscar respuesta a las muchas preguntas que, como digo, bullían por mi cabeza. Finalizadas las

vacaciones, Eloy Fernández, nacido en Andorra y muy vinculado a Alloza, me recibió en su despacho de la Facultad de Ciencias Económicas de Zaragoza y le hablé de estas inquietudes. De manera sorprendente, se daba la casualidad de que Eloy estaba por entonces promoviendo precisamente un primer estudio sobre el pasado allocino hasta la época contemporánea. De este primer contacto con mi ex profesor de Historia Económica, salí cargada con una buena lista de bibliografía para consultar y, sobre todo, con un decisivo apoyo para realizar en el futuro un estudio sobre los siglos XIX y XX que ampliaría por tanto el trabajo que acababa de iniciarse. En este proceso por el cual la nostalgia y otros sentimientos exclusivamente personales se convirtieron en un proyecto de investigación serio, que fue largo y repleto de incertidumbre e inseguridades, Eloy Fernández estuvo siempre presente con su apoyo y ánimo, y con el tiempo que muchas tardes empleó en sugerirme vías de estudio o en comentar los borradores que le llevaba y que él previamente había leído. Nada hubiera sido posible sin su mediación y, por si fuera poco, preparó un afectuoso prólogo.

En cuanto a la labor de recogida de datos e investigación, en principio fue desordenada y poco eficiente; buscaba en cualquier archivo u obra bibliográfica en los que existiera alguna posibilidad de encontrar referencias a Alloza que, a veces, parecía un pueblo fantasma ausente de la mayoría de los índices toponímicos consultados. La búsqueda de fuentes documentales manuscritas la realicé sobre todo en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, en el de Teruel, en el Diocesano y en el de la Diputación Provincial de Zaragoza y, por supuesto, en los municipales de Alloza y de Alcañiz. Tuve tropiezos, pero muchos esfuerzos que parecían poco provechosos iban dando informaciones que sutilmente me trasladaban a otras épocas y me permitieron entender mejor los datos de interés cuando por fin los encontraba. En cuanto a la bibliografía, necesité muchas lecturas de carácter general, y la consulta de los estudios de historia local existentes sobre otros municipios aragoneses, que fueron para mí una ayuda fundamental; entre estos últimos, sobre todo, las obras *A las puertas de la memoria. La historia local en Samper de Calanda* de Alberto Sabio Alcutén y *Alcorisa. El Mundo Contemporáneo en el Aragón rural*, cuyo autor es Pedro Rújula López. Y por supuesto, *Alloza en la Edad Moderna*, la obra que había realizado poco antes Daniel Gracia Armisén, se convirtió en un excelente punto de referencia para conocer la situación de este pueblo cuando finalizaba el siglo XVIII. En la parte final del libro, las entrevistas y testimonios orales fueron esenciales para completar, y a veces para dar sentido, el apartado correspondien-



En Alloza, como en los pueblos vecinos, se constituyó una colectividad agraria durante la guerra civil.

te a los años de dictadura franquista.

Dado que la exposición del trabajo sigue un orden cronológico y no por materias, se parte de un resumen del siglo XVIII y de un hecho que a mí personalmente me entusiasma: la existencia en aquella época de una importante Escuela de Gramática en Alloza, a la que asistieron alumnos de muchos, y con frecuencia lejanos, pueblos. Los años iniciales del siglo XIX son poco conocidos en general, y aquí tampoco se ha averiguado mucho sobre ellos, aunque rastrear los datos que se ofrecen fue muy laborioso. No es el caso del siguiente capítulo de la obra, la Primera Guerra Carlista, que está ya mucho más documentada, en buena medida gracias a las aportaciones del anteriormente citado Pedro Rújula y a sus magníficas publicaciones sobre el carlismo en el Bajo Aragón y el Maestrazgo. En la época de Isabel II y del Sexenio Revolucionario, el protagonismo mayor corresponde a los asuntos locales y a las peculiaridades de las desamortizaciones civil y eclesiástica en este pueblo, no en vano los libros de Acuerdos Municipales conservados en su Archivo Histórico fueron la fuente documental más importante para éste y el siguiente periodo. Así, el estudio del Catastro de 1900 ha permitido analizar los cultivos, la distribución de la tierra o el tamaño de las propiedades, entre otras cuestiones que se resaltan en el apartado correspondiente a la Restauración. Después, para la dictadura de Primo de Rivera, conté con la ayuda del admirable diario manuscrito de un vecino del pueblo en aquel tiempo, Blas Bespín labrador y alcalde unos años atrás. La importancia de esta crónica fue mayor si cabe puesto que para esos años, así como para los de la II República, no se conservan los documentos municipales correspondientes, probablemente destruidos durante la guerra civil. Esos años llenos de dolorosas contradicciones están también reflejados con todo el rigor que me ha sido posible y para ello conté con varios testimonios orales, que luego fueron asimismo una fuente de información insustituible para el período franquista, época presidida por los altibajos de la explotación minera. Un breve epílogo pone fin al estudio.

El nombre de Andorra, y el de otros pueblos cercanos, aparecía con frecuencia entre los documentos que he consultado; la proximidad geográfica y, por si fuera poco, alfabética lo hacían inevitable. Noticias que no podían ser atendidas sin ampliar el objetivo fueron pasadas de largo, aunque sin duda hubieran dado prueba de las muchas conexiones que se daban entre las gentes de los diversos lugares. Curiosamente, la búsqueda de información restringida a una localidad y su posterior examen resaltan lo que la comunidad en estudio tiene de singular, pero al mismo tiempo parecen afirmar también los lazos que le unen al mundo, sobre todo al más cerca-

no que componen los pueblos vecinos. En las últimas décadas, las explotaciones mineras de la zona han determinado en gran medida la caracterización de esta comarca en todos los aspectos, pero anterior al auge (y posterior declive...) minero existe también un pasado común que comparten estrechamente las localidades próximas entre sí. De manera que en los años finales del XVIII, entre los alumnos de gramática de la escuela de Alloza, se encontraban miembros de la familia Arcayne de Andorra; un tiempo después, durante la guerra carlista, la mayoría de las partidas que llegaron a

El general carlista Ramón Cabrera ocupó Alloza



CABRERA DESPUÉS DE SU ENTRADA EN ALLOZA LO CALLEBA CON UN CONVITE, AL CUAL HICIE ANFITE A VARIAS BUENAS DE LOS MAS REXAS DEL PUEBLO.

Alloza lo hicieron o antes, o después de recalar en Andorra; los vecinos de ambos pueblos soportaron las mismas epidemias de cólera durante el siglo XIX, mientras algunos propietarios de Andorra compraban bienes en el pueblo vecino durante el proceso desamortizador; y Vicente Rais, diputado radical nacido en Andorra, desempeñó un importante papel político en los acontecimientos revolucionarios que conoció Alloza en 1868. Esta brevisima referencia a algunos remotos vínculos vecinales no tiene otro propósito que el de despertar un poco la curiosidad por el pasado de Alloza, que a buen seguro recoge, en su singularidad, una pequeña porción del vuestro. ¶